

Papel de la gestión educativa en el contexto del posconflicto: hacia la construcción de una cultura de la paz y la reconciliación.

Planteamiento del problema

Para plantear el problema objeto de esta investigación, es necesario iniciar haciendo un recorrido por lo que ha sido el conflicto en Colombia para luego llegar a lo que se puede configurar como el posconflicto y a los posibles escenarios en los cuales se puede desempeñar la gestión educativa frente a los nuevos desafíos que se presentan para la educación en Colombia.

Históricamente en el mundo se ha dado una lucha por el control y la riqueza del territorio con las pretensiones de mantener un statu quo determinado. Esto ha generado múltiples consecuencias, entre ellas temores y tensiones en las sociedades, generando conflictos que se expresan de forma violenta. Al respecto Lewis Coser citado por Flórez (2012) explica que en todo sistema social se dan distribuciones de poder, riqueza y posiciones de status entre actores individuales y subgrupos competentes. “El conflicto entre los actores, puede darse entre grupos e individuos que sienten frustración por sus expectativas de gratificación insatisfechas. Así mismo sus demandas frente a la insatisfacción pueden encontrar una resistencia de aquellos opositores que ya poseen un interés por el objeto gratificador que posibilita la obtención de poder, riqueza y honor.” (Florez, 2012)

Una publicación realizada por ACNUR -Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados- establece que en su mayoría los conflictos son internos y llevan a cabo luchas contra los Gobiernos de turno que poseen el poder y miembros de la población que se oponen al mismo. De esta forma, los conflictos se fundan en diversos aspectos:

(...) autodeterminación y autogobierno, aspiraciones identitarias (Identidad); oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado (Sistema) o a la política interna o internacional de un Gobierno (Gobierno) lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o lucha por el control de los recursos (Recursos) o del territorio. (ACNUR, 2008, pág. 47).

Específicamente, el surgimiento de la violencia en diferentes contextos latinoamericanos estuvo influenciado por diversos hechos históricos, como lo fue la segunda guerra mundial y el éxito de la revolución cubana en 1959. Muestra de esto fue que posterior a dicha revolución, países como República dominicana, Panamá, Haití, Nicaragua y Paraguay manifestaron intentos de enfrentamientos guerrilleros y diez años después se consolidaron grupos armados en la totalidad de países latinoamericanos, exceptuando a Costa Rica. “Además de la revolución cubana, existieron otros componentes que marcaron la ruta de la violencia en América Latina, como el comunismo, el guevarismo, el marxismo, las ideologías de grupos activistas, y especialmente dos acontecimientos que se volvieron clave en dicha lógica violenta: la muerte de Camilo Torres en el país colombiano y la muerte de Ernesto Guevara – Che Guevara- en Bolivia en el año 1957”. (CHCV, 2015).

Colombia es un país que ha permanecido en guerra desde el siglo XVIII.

“Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina”. (GMH GRUPO MEMORIA HISTORICA, 2008, pág. 31).

“El Grupo Memoria Histórica demuestra mediante una investigación que el conflicto armado colombiano “ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012” (GMH GRUPO MEMORIA HISTORICA, 2008, pág. 32).

Esto hace que el conflicto armado interno se constituya como un concepto central dentro del análisis del contexto nacional. Dicha violencia se caracteriza por sus dimensiones de orden político, económico, social y cultural que han experimentado cambios con el paso del tiempo y las relaciones sociales de la población.

Al conflicto se atribuyen causas que tienen que ver con situaciones de orden social, económico, cultural y político.

Existen diferentes historiadores que sitúan los orígenes del conflicto armado que todavía vive el país, en el transcurso de 1920 a 1960, siendo 1940 y 1950 décadas de intensa violencia. En este periodo se llevaron a cabo varios hechos que sirvieron como insumo para detonarla, entre ellos en 1928, el asesinato de más de 1000 obreros de la United Fruit Company liderado por el ejército, a causa del reclamo de los derechos laborales. Más adelante en 1948 el asesinato del líder liberal, candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, el cual significaba una amenaza para el partido conservador, al buscar generar transformaciones democráticas en el país. Este hecho enmarcó el inicio de la llamada *época de la violencia*, caracterizada por la lucha por el poder de los dos partidos políticos

tradicionales: el liberal y el conservador. Esta época generó innumerables consecuencias, entre ellas muertes, desplazamientos, y abandono de territorios (CHCV, 2015).

Pero a la violencia política le siguieron otras clases de violencias y conflictos generadas en la búsqueda del poder ideológico, y económico.

En Colombia el conflicto armado no tiene una modalidad de violencia distintiva. Los actores armados enfrentados han usado y conjugado todas las modalidades de violencia. Todos han desplegado diversas modalidades y cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad, haciendo a la población civil la principal víctima del conflicto. Pero no todos los grupos y organizaciones armadas practicaron con la misma intensidad y con igual grado de sevicia las modalidades de violencia, aunque todos fundaron en ella sus estrategias. La evidencia empírica que arrojan los casos emblemáticos y la información cuantitativa registrada en distintas fuentes refleja que, en términos de repertorios de violencia, los parara militares ejecutaron en mayor medida masacres, asesinatos selectivos y desapariciones forzadas, e hicieron de la sevicia una práctica recurrente con el objeto de incrementar su potencial de intimidación. Las guerrillas, por su parte, han recurrido primordialmente a los secuestros, los asesinatos selectivos y los atentados terroristas, además del reclutamiento forzado y el ataque a bienes civiles. Con respecto a la violencia ilegal de miembros de la Fuerza Pública, se ha podido establecer con base en testimonios y en sentencias judiciales el empleo de modalidades como las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas (Maldonado, pág. 4).

Este conflicto armado que se ha vivido en el país durante décadas ha causado secuelas en las familias y en general en la población civil, por las muertes, el secuestro, las desapariciones que ha dejado a su paso y que tienen influencia en las relaciones sociales con pérdida de la confianza, inestabilidad, estados depresivos y disminución de la capacidad de afrontamiento y recursos con los cuales cuenta la familia para enfrentar la vida diaria.

Dichas secuelas e impactos sobre la familia reconfiguran las expresiones individuales y grupales de sus miembros, para ello, las manifestaciones deben comprenderse de manera compleja, ya que la afectación negativa puede ser percibida y sentida de manera diferente entre cada uno de los sujetos que la integran “la familia recibe de manera directa el impacto del conflicto armado y procesa éste de acuerdo con su propia historia y con los recursos adaptativos internos y externos. Es decir que la intensidad, la gravedad y las formas que asume el impacto del conflicto en la familia son altamente heterogéneas (Cifuentes, 2009, pág. 90).

En la educación, las consecuencias del conflicto armado se han dejado ver no solo en la pérdida y daño de la infraestructura física, sino también en los actores del sistema: docentes amenazados y desplazados de sus lugares de trabajo por los grupos guerrilleros, como afirma Lizarralde:

“La imagen de su rol como maestros también se ve afectada por la contradicción entre la conciencia de su papel social y la necesidad de sobrevivir, pues al ser un agente socializador y productor de significados, es decir un sujeto público que da sentido a los espacios y dinámicas de lo comunitario, se vuelve “blanco” de las acciones bélicas o

psicológicas tendientes a lograr ya sea el control o la desintegración de las comunidades” (Lizarralde, 2003, pág. 6). Niños que no asisten a las escuelas sobre todo en las zonas rurales, familias y comunidades llenas de miedo por los hechos violentos que las afectan en todos los sentidos. Además a estas situaciones, se suma el costo de la guerra que también afecta los presupuestos de áreas como la salud y la educación.

“Los conflictos socavan también el desarrollo económico, incrementan la pobreza y desvían los recursos que deberían ir destinados a inversiones productivas en construcción de aulas, dedicándose a gastos militares improductivos”. (UNESCO, 2011, pág. 11).

Se han dado iniciativas desde diferentes sectores sociales por acabar con los conflictos del país: diálogos, negociaciones, que se han visto frustrados por diversas razones principalmente porque las acciones violentas no han cesado. Ahora con los diálogos de la Habana y la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) parece que se avizora otro panorama para el país de mayor optimismo y de búsqueda de la paz a través de soluciones concertadas desde diferentes campos que requieren reformas sustanciales. Es importante el desarme y la desmovilización pero también procesos de reincorporación a la vida social, restauración y reconciliación, luego de largos periodos de violación a los derechos humanos.

Se habla por estos días en Colombia de posconflicto a raíz de los últimos acontecimientos ocurridos en la Habana Cuba y en Cartagena con la firma del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC(Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) después de varios años de negociaciones. Este acuerdo de paz pone fin a la violencia con esa guerrilla específicamente y busca concentrar los esfuerzos en construir la paz. Pero el conflicto armado del país, no termina aquí pues existen otros grupos armados

como por ej el ELN (Ejército de Liberación Nacional) con el cual no se ha empezado a dialogar, paramilitares, milicias urbanas, narcotráfico, que seguirán ejerciendo su poder a través de las armas y crímenes como el secuestro, asesinatos de población civil, tomas guerrilleras. Si bien, la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) es la más grande del país, para que se logre la paz se requiere impactar en otros grupos armados e iniciar con ellos también acercamientos y diálogos. Por ahora lo que se espera es que este primer acuerdo sirva para que se continúen estos procesos y se consolide la tan anhelada paz para Colombia.

“Una eventual firma de acuerdos de paz implicaría un paso importante hacia la convivencia pacífica. Sin embargo, el paso podría quedarse corto si no se llevan a cabo esfuerzos sustanciales por promover una cultura de paz en una sociedad que ha sufrido tantos años de violencia”. (Chaux, 2012, pág. 1).

Lo que seguirá para el país después de la firma del acuerdo de paz será una etapa en la cual la sociedad y todos sus estamentos deberán prepararse para los retos y desafíos que se plantean: la construcción de la paz procesos de reconciliación, verdad, justicia y reparación.

En los últimos años y partiendo de la experiencia de otros países que ya han superado la etapa del conflicto, se encuentra como una de las alternativas para la vivencia del posconflicto, la reconciliación; este es un concepto que tiene contenidos mucho más democráticos e inclusivos, como la reconstrucción del tejido social, el rescate de la convivencia entre los grupos enfrentados y establecer un nuevo consenso social.

En este sentido, el compromiso democrático se orienta a buscar soluciones a las causas del conflicto, mientras que la reconciliación se dirige a las relaciones entre los que deben implementar las soluciones (Estado, políticos y población). La noción de reconciliación como proceso global e inclusivo, que comprende instrumentos fundamentales como la justicia, la verdad y la reparación, entre otros, a través de los cuales una sociedad pasa de un conflicto violento a un futuro compartido. Se afirma que una efectiva reconciliación es la mejor garantía de que la violencia del pasado no volverá (Beristain, s.f, pág. 16).

“En este marco se podría pensar que surge la reconciliación como camino para la reconstrucción del tejido social, basado en la confianza, el reconocimiento y la identidad, aunque el proceso es largo dentro de un contexto social, y para construir una nueva realidad, se hace necesario volver a encontrarse con el otro (grupo o individuo) y descubrir en ellos, seres humanos que aunque hayan hecho daño no se va a pasar por encima de ellos.

“Desde esta perspectiva la reconciliación implica encontrarse con quienes han estado en conflicto y comprender el daño que se ha hecho a cada persona, y buscar el medio para conocer la verdad de lo que ha sucedido.” (Duque Montoya, 2014, pág. 6).

El concepto de reconciliación pierde su acepción solo individual que tiene que ver con asuntos de tipo ético y religioso, para pasar a ser un proceso político en el cual se tiene en cuenta el conjunto de las relaciones establecidas socialmente, partiendo del “otro” ese otro que puede ser el grupo próximo, la familia, las organizaciones sociales. Aquí, entra en juego la educación con su papel formador y transformador; formador del hombre que la sociedad necesita y transformador en cuanto tiene la función social de educar en la vida y para la vida, educar para enfrentar el conflicto y resolver problemas

desde diferentes puntos de vista, preparar para los cambios, centrándose en el interés del niño, el joven, la familia y la comunidad.

Estamos en un momento coyuntural en el cual se vive la transición de más de 60 años de violencia y conflicto a una nueva etapa en la que se habla de negociaciones para la paz y el posconflicto. Colombia ha asistido al sinsentido de la guerra, las masacres, las muertes de población civil, los desaparecidos, desplazados, guerrilla, narcotráfico. Ahora surge la esperanza de un cambio con el proceso de paz que se vive en La Habana y si bien es cierto que la firma de las negociaciones no es en sí misma garantía de la paz, si se espera que se respeten los tratados y acuerdos a los que allí se lleguen para lograr una sociedad más justa e incluyente. El desafío para la educación es entonces formar las generaciones para la nueva Colombia que todos anhelamos. .

La educación juega un papel determinante en el comportamiento de los individuos y en la conducción de la sociedad; no obstante se debe señalar que no es en sí misma la panacea donde se solucionan los problemas sociales, pero si se constituye en el espacio en el que se educa para su solución. La educación debe abrirse al conocimiento de la realidad e ir generando ideas de nuevas enseñanzas y aprendizajes, tanto académicos y tecnológicos, como humanos y sociales para ir proyectando un nuevo orden de la realidad. En este contexto, los educadores deben formarse y actuar como líderes en las organizaciones educativas de esta manera se puede garantizar que se trabaje en equipo con la comunidad educativa para una verdadera transformación social. Como afirma Armando Infante Márquez: “ El asegurar que los colegios y los sistemas educativos tengan un papel constructivo requiere un gran conocimiento de la manera como los conflictos afectan los sistemas educativos. Por lo anterior, no se puede negar que la educación tiene un papel muy importante durante las emergencias y en las situaciones posconflicto.” (Infante Marquez, 2014, pág. 13).

Pensar una educación inclusiva, que atienda a las víctimas del conflicto armado y los desmovilizados de las FARC, requiere implementar estrategias que promuevan la cultura del respeto a las diferencias y la diversidad, con el objetivo de eliminar la discriminación y la visión radical de algunos sectores de la sociedad. Para ello, se debe capacitar a los profesores en una visión incluyente de la educación, de modo que se puedan atender las características particulares de una población estudiantil como serían las víctimas del conflicto armado y los desmovilizados. Igualmente, sería provechoso el diseño de currículos integrales y flexibles que favorezcan a este tipo de población vulnerable. (Baquero Rodríguez, 2013, pág. 130).

En los procesos y sistemas educativos el papel que cumple la gestión educativa es fundamental porque tiene que ver con la planificación y la administración de la organización educativa para lograr los objetivos y cambios que se requieren a nivel nacional, regional o local. En esta medida su papel en el posconflicto y en los procesos como la reconciliación, la verdad y la justicia será el de liderar estos procesos desde la escuela y la comunidad educativa en su conjunto.

“La gestión educativa es una práctica social que crea una relación adecuada entre la estructura, la estrategia, los sistemas, el estilo, las capacidades, la gente, y los objetivos superiores de la organización, con el fin de producir, ampliar y usar el conocimiento indispensable para generar aprendizaje organizacional estratégico.” (García Bejarano, 2012, pág. 53).

Sin embargo, a la gestión educativa se le ha dado un carácter netamente instrumental y operativo lo que hace que su campo de actuación se limite a tareas específicas en los establecimientos educativos, sin una lectura reflexiva y crítica del contexto en el cual desarrolla su intervención. En el momento que vive el país, es necesario partir de una

comprensión y profundización de todos los factores de orden social, económico y político que configuran la historia actual, para poder desde la profesión, participar activamente en la transformación de los sistemas educativos, organizaciones y proyectos educativos que requiere la sociedad.

Justificación

“El desafío central hoy día para los sistemas educativos es concebir y propiciar el desarrollo de un nuevo modo de conducir su funcionamiento, en que el eje central sea la formación de un capital humano adaptable a un contexto social incierto, cambiante y crecientemente inequitativo. O como lo plantea Martha Nussbaum la “creación de capacidades” no sólo pensadas en responder a un factor productivo, sino como las condiciones que el estado y las políticas deben desplegar para permitir al sujeto un mejoramiento en su calidad de vida, en su bienestar, salud y educación y desde allí seguramente el aporte a la productividad será más eficaz”. (Martinez Patarroyo, 2013).

La gestión educativa juega un papel fundamental en esta transformación que se requiere en la sociedad por los cambios a los que venimos asistiendo en las últimas décadas: la globalización, la sociedad del conocimiento, las reformas políticas, los sistemas económicos. La situación se hace aún más compleja para las sociedades que están en la etapa de transición de conflictos internos a una sociedad del posconflicto.

Específicamente en Colombia se empieza a configurar esta etapa con las negociaciones y acuerdos que marcan un precedente importante en la historia reciente del país. Desde la gestión educativa y su campo de acción a través de las dimensiones: directiva, académica, administrativa y comunitaria se debe cumplir un papel de liderar los procesos de transformación que se requieren desde las instituciones educativas y en

general el sistema educativo del país. La gestión educativa debe asumir un papel protagónico desde lo pedagógico, para la construcción de una cultura de la paz y la reconciliación, esto, inicialmente en la cotidianidad de las diferentes instituciones educativas para luego incidir en el sistema educativo con acciones y propuestas que se conviertan en políticas públicas.

Las motivaciones personales que llevan a la realización de esta investigación desde el ámbito de las instituciones educativas tienen que ver con la necesidad de un cambio en el papel de la gestión educativa para pasar de lo instrumental al campo de la transformación pedagógica e ideológica en la construcción de la sociedad del posconflicto en Colombia.

Específicamente en el campo de las ciencias sociales y la educación, estamos hablando de retos en la formación y preparación de seres humanos para lograr la transformación y el cambio social, político y económico que se requiere para lograr una sociedad más justa, equilibrada e incluyente. El papel de la gestión educativa será primordial en los próximos años para participar en la planificación, organización e innovación que la sociedad del posconflicto necesita, desde la educación.

Formulación de la pregunta de investigación

Las preguntas orientadoras que surgen desde el quehacer de la educación y específicamente la gestión educativa son: Cómo contribuye la escuela a formar la nueva ciudadanía? Un ciudadano que tenga como referente el bien común, que respete la diferencia, con valores éticos y de convivencia social. Cómo se puede lograr desde la escuela la transformación cultural que el país necesita? Como se pueden transformar las relaciones y configurar un clima de confianza entre la ciudadanía y las instituciones para la construcción de la paz? Cuáles pueden ser los aportes de la gestión educativa a esta nueva realidad de la paz y la reconciliación?

Surge entonces la pregunta por el papel de la gestión educativa en esta transformación social y cultural y como desde las diferentes áreas de actuación profesional: directiva, académica, administrativa y comunitaria, puede contribuir a formar la sociedad del posconflicto.

Pregunta orientadora

¿Cuál es el papel de la gestión educativa en el contexto del posconflicto en Colombia, para la construcción de la cultura de la paz y la reconciliación, desde las instituciones educativas?

Objetivo general

Analizar el papel de la gestión educativa en el contexto del posconflicto, para la construcción de la cultura de la paz y la reconciliación desde las instituciones educativas.

Objetivos específicos

Identificar los retos y desafíos que plantea el posconflicto a la gestión educativa en las transformaciones que se requieren desde el sistema educativo en el país, para la construcción de la paz y la reconciliación.

Establecer aportes teórico-prácticos en cada una de las áreas de la gestión educativa: directiva, académica, administrativa y comunitaria a partir de las condiciones del contexto del posconflicto, en las instituciones educativas.

Diseño metodológico

La presente investigación es de corte cualitativo entendiendo este como:

“Desde una perspectiva cualitativa en investigación se pretende comprender la realidad social, entendiendo a esta como resultado de un proceso histórico, considerado desde la lógica y sentir de sus protagonistas. Efectivamente, la realidad es epistémica, lo que significa que es una construcción, por lo tanto requiere del sujeto que la conoce y además, reconoce que ese sujeto, el momento histórico y las relaciones sociales. El conocimiento de la realidad depende del sujeto que la conoce, de sus formas de percibir,

sentir, actuar, propias de ese sujeto. Además, esta realidad se considera dinámica, cambiante, en movimiento.” (Georgina de Andrea, 2010).

La investigación documental con su modalidad estado del arte según Olga Lucía Vélez y María Eumelia Galeano:

Es un esfuerzo por develar desde, la heterogeneidad de los materiales documentales que sobre el tema circulan en el medio, la trama de relaciones y conexiones temáticas presentes en los mismos, estableciendo un orden jerárquico, señalando vacíos y necesidades de articulación y haciéndolos viables y accesibles para que sean utilizados por la comunidad académica.

Desde esa perspectiva, los documentos se asimilan a signos "icónicos" y la organización de los mismos es importante de analizar porque en ella se producen los códigos perceptivos normales que condicionan la producción de los materiales y que son la base del trabajo investigativo. Como en cualquier investigación, la lógica que subyace a la construcción de un estado del arte está mediada por la óptica de los investigadores quienes reconstruyen y reconfiguran lo encontrado desde su apuesta teórica y paradigmática, estableciendo un diálogo con lo planteado en los materiales y sumergiéndose en el conocimiento acumulado, sobre ese objeto de estudio, para producir re comprensiones sobre la forma como el mismo ha sido abordado. (Velez Restrepo, 2002, pág. 16).

Las fuentes documentales que se revisaran frente al tema objeto de investigación se delimitan en temporalidad desde 2005 hasta el presente año 2016. Por ser un tema de tanta actualidad existe poca producción en libros. La mayor producción se encuentra en informes, artículos de revista, tesis de grado y producción de documentos a partir de foros, seminarios y congresos de educación.

Se realizan fichas bibliográficas de cada uno de los documentos seleccionados para la revisión documental después de una lectura exhaustiva que permite construir el planteamiento general del problema y posibles categorías de análisis. Esta revisión inicial, permite continuar con la búsqueda bibliográfica hasta lograr la saturación de la información para luego pasar a la fase de categorización y codificación de la información.

Bibliografía

- ACNUR. (2008). *Alerta 2008: Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*.
- Baquero Rodriguez, M. J. (2013). Educación, Paz, y Posconflicto: Oportunidades de la Educación Superior. *Revista de la Universidad de La Salle*.
- Beristain, C. M. (s.f). *Reconciliación luego de conflictos violentos. Un debate actual*.
- Chaux, E. (2012). Educación para la paz en tiempos de posconflicto. *Revista de la Facultad de ciencias Sociales*.
- CHCV. (2015).
- CHCV. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.
- Cifuentes, M. R. (2009). *La Familia y el Conflicto armado*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Duque Montoya, M. C. (2014). *RECONCILIACIÓN Y PERDÓN EN EL POSTCONFLICTO*. Universidad Santo Tomas.
- Florez, J. (2012). *Huellas del conflicto Armado en la Cotidianidad. Municipio de Sonson*. Medellín: UdeA.
- García Bejarano, L. (2012). *La Gestión académica: Retos, fundamentos y competencias*. Bogotá: Fundación Universitaria del Área Andina.
- Georgina de Andrea, N. (2010). *Perspectiva Cualitativa y cuantitativa en Investigación. Inconmesurables?* Argentina: Universidad Nacional de San Luis.
- GMH GRUPO MEMORIA HISTORICA. (2008). *BASTA YA*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica.
- Infante Marquez, A. (2014). El Papel de la Educación en Situaciones de Posconflicto: Estrategias y Recomendaciones. *Hallazgos. Revista de Investigaciones. Universidad Santo Tomas*.
- Lizarralde, M. (2003). *Maestros en zonas de Conflicto*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Vol 1.
- Maldonado, L. E. (s.f.). *Victimas y victimarios juntos: Hacia una Pedagogía de la Humanidad Compartida*. Bogotá.
- Martínez Patarroyo, D. (2013). *La gestión educativa contemporánea en Colombia: del dispositivo a la tecnología de gobierno*. Bogotá.
- Prieto. (2012).
- UNESCO. (2011). *Una Crisis encubierta: Conflictos Armados y Educación*.
- Velez Restrepo, O. y. (2002). *Investigación Cualitativa. Estado del Arte*. Universidad de Antioquia.

